

## GONGORA EN LA BIBLIOGRAFIA ARGENTINA

### *Introducción.*

Hablar de Góngora en la bibliografía argentina significa restringir un tema que, en apariencia, ofrece más amplio campo. Por supuesto, queda fuera de tal título todo aquello que tiene que ver con el «gongorismo» en las letras argentinas. Manifestación que, si no tiene entre nosotros una importancia capital, obliga, por lo menos, a particularizar una influencia y testimonios de muy diferente carácter y valor, encerrados especialmente en dos momentos: la época colonial y el siglo xx, con un siglo intermedio —el xix— que aquí, como en otras regiones, actúa de etapa escindidora.

De todos modos —repito— el fenómeno del gongorismo (con sus más y sus menos) no tiene en la Argentina el relieve que tiene en países como Méjico, Perú y Colombia, para reducirlos de manera exclusiva al continente americano.

Es bien explicable el hecho de que el problema del gongorismo entre nosotros se haya centrado casi exclusivamente en Luis de Tejeda, el alejado poeta de la Córdoba argentina. Bien explicable, porque si no es éste uno de los más ceñidos adeptos gongorinos en la América barroca, tal perfil es indiscutible, cosa que no ocurre con otros oscuros versificadores que nacieron o vivieron por aquellos siglos en el Río de la Plata: el salteño Felipe Fernández de Córdoba y Espinosa, el limeño Zarricolea y Olea (que fue obispo del Tucumán entre 1724 y 1730), el santafesino Antonio Fuentes del Arco, el autor de la anónima *Loa* en honor de Carlos III, Juan Bautista Maziel...<sup>1</sup>. Así hasta llegar a Lavardén, de mayor altura, y que si no ofrece rasgos inequívocos de Góngora, ofrece, a veces,

---

<sup>1</sup> Ver mi estudio *El gongorismo en América*, Buenos Aires, 1946, págs. 144-153

cierta plasticidad cultista (en su *Oda al Paraná*)<sup>1</sup>, y, sobre todo, la primera mención del poeta español en una obra nuestra (en su *Sátira*). No deja de ser halagadora la comprobación de que la cita tiene carácter encomiástico, puesto que Lavardén coloca a Góngora, junto a Quevedo, como poeta modelo (demasiado alto para los versificadores limeños que determinan su sátira):

...Pues cualquier mulatillo palangana  
con décimas sin número remite  
a su padre el marqués una banana;  
y como el vulgo bárbaro repite  
sus glq̄sas por la calle, se persuade  
que con Quevedo y Góngora compite...<sup>2</sup>

Con Lavardén entramos en el siglo XIX y, en el avance, con una época poco propicia a Góngora. En todo caso, pueden mencionarse algunas reminiscencias, poco gongorinas, de Góngora, que nos llevan a versos poco personalizados o complicados.

Sin embargo, el siglo XIX es ya el siglo en que comienza —entre nosotros— la bibliografía sobre Góngora, o, mejor, sobre el gongorismo. Conociendo rasgos culturales de esta época, podemos adivinar que los comienzos de la bibliografía sobre Góngora no son nada alentadores. Las referencias ocasionales (porque de eso, en realidad, se trata) nos muestran que no hay mayormente diferencia entre lo que leemos en tales textos y lo que encontramos entonces fuera del país: palabras de condenación total o poco menos, y donde el análisis se reduce, por lo común, a encontrar un vocablo duro que exprese la repulsión hacia el gongorismo («monstruosidad», «lepra», «aberración», «locura» son algunos de los que se usan). Y menos mal que, en ocasiones, quizá recordando párrafos de Quintana, no se deja de reconocer determinado mérito en el poeta español, a pesar de los «extravíos».

1

...a la gruta distante, que decoran  
perlas nevadas, ígneos topacios,  
y en que tienes volcada la urna de oro  
de urnas de plata siempre rebosando;  
si las sencillas ninfas argentinas  
contigo temerosas profugaron  
y el peine de carey allí escondieron  
con que pulsan y sacan sonos blandos  
en liras de cristal de cuerdas de oro. (LAVARDÉN. *Oda al Paraná*.

en el *Telégrafo Mercantil*, de Buenos Aires, núm. 1, 1.º de abril de 1801, pág. 5.)

<sup>2</sup> Cf. mi estudio y texto de *La «Sátira» de Lavardén*. Buenos Aires, 1949. Ver allí, también, posibles conexiones con otros textos (españoles) del siglo XVIII.

De esta manera escribe Florencio Balcarce a Félix Frías (en 1837), y en inocultable alusión a los discursos del «Salón literario»:

«La influencia de los mejores autores en la primera época del lenguaje se reduce siempre a fijar su forma. No hizo más Garcilaso en la literatura española. A nadie se le ha ocurrido más que a Góngora una emancipación como la que propone y practica Alberdi en su Prospecto...»<sup>1</sup>.

Así, Mitre (el Mitre juvenil del *Defensor de las Leyes*, de Montevideo, aunque su pensamiento sobre este tema no varió con los años).

«...han plagado sus obras de retruécanos, antítesis, paronomasias, trasposiciones duras y ridículas, en fin, muchos son los que han seguido las banderas del culteranismo...» (*Literatura americana. Rimas de don Esteban Echeverría*)<sup>2</sup>.

«...esa pomposa y ridícula hojarasca con que Góngora y Quevedo habían recargado [la poesía]...» (Id.)<sup>3</sup>.

«...la poesía en tiempo de Góngora y Quevedo, que la prostituyeron, y todos despreciaron el noble arte de la poesía...» (*Reflexiones sobre el teatro*)<sup>4</sup>.

Así, Alberdi:

«Sus obras [las de Juan María Gutiérrez] son el contraveneno, el desinfectante de ese bárbaro gongorismo con que sus rivales político-literarios han corrompido la literatura de su país»<sup>5</sup>.

Así, Sarmiento (aunque en éste toma un carácter muy circunstancial, y aunque no sea otra cosa que una variante de su utilizado «Rabie Garcilaso...»):

«...pero agricultura en castellano, geología en castellano, hablar de cercos y de inventos... ¡un diablo! Se ha de volver mudo o decir las cosas al revés, para que el ánima de Cervantes o de Góngora no rabie...»<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Carta de FLORENCIO BALCARCE a Félix Frías, fechada en París, el 29 de octubre de 1837, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1937, V. pág. 316.

<sup>2</sup> Ver *El Defensor de las Leyes*, de Montevideo, 7 de noviembre de 1837.

<sup>3</sup> Ver *El Defensor de las Leyes*, de Montevideo, 7 de noviembre de 1837.

<sup>4</sup> Ver *El Defensor de las Leyes*, de Montevideo, 20 de julio de 1837.

<sup>5</sup> Cit. por ERNESTO MORALES, *Don Juan María Gutiérrez. El Hombre de Mayo*, Buenos Aires, 1937, pág. 117.

<sup>6</sup> SARMIENTO, carta fechada en Nueva York, el 22 de noviembre de 1866, en *Obras*, XXIX, Buenos Aires, 1899, pág. 173.

Así, en Juan María Gutiérrez, el erudito. Por cierto, en él es donde encontramos más abundantes citas en relación a Góngora:

«[América Colonial] «Las ciencias fueron un centón de citas y de disertaciones *a priori*; la literatura, un monstruo de afectación y de gongorismo...»<sup>1</sup>  
[Góngora] «...ardiente de imaginación y gran conocedor de los fecundos recursos de la magnífica lengua castellana, propúsose dar novedad a la poesía y levantarla del bajo nivel a que había descendido... Pero... acometió una empresa superior a las fuerzas de todo español de su tiempo. Autor esmerado de excelentes romances, de satirillas mordaces..., de canciones suaves y sencillas, era para él la poesía cuestión de mera forma y de exterioridades, y, por consiguiente, intentó su reforma cuidando sólo del lenguaje, de la expresión y del estilo, si se quiere.

El americano Ticknor se muestra más acertado que el respetable Quintana cuando desentraña con sencillez las causas del origen y progreso en España de esa especie de *demencia* que se llamó el culteranismo... [Las *Soledades*] «...una selva densa y oscura dentro de la cual la razón del lector se ofusca y el corazón se entristece. En ella no hay aves que canten, sino cuervos que graznan en lengua que carece de la clara y armoniosa sonoridad castellana...»<sup>2</sup>.

«Estos escritos son una selva fertilísima y enmarañada de cuanto concepto y agudeza puede producir un ingenio despierto pero amamantado con las *Soledades* de Góngora y con los *Sermones* del famoso Paravicino...»<sup>3</sup>.

En fin, en una carta inédita de Juan María Gutiérrez a Bartolomé Mitre (que figura en el ejemplar de la *Historia de España vindicada*, de Peralta Barnuevo, conservada en el Museo Mitre de Buenos Aires) se lee:

«...mal gusto introducido en las letras castellanas desde mediados del 17° siglo. Para mí la cuestión no comienza y acaba en Góngora y Paravicino, a quienes atribuyo esta lepra que con tantas otras mandó la España, para afean y esterilizar el talento americano que se desenvolvía bajo aquellas influencias...»<sup>4</sup>.

Es difícil encontrar alguna muestra de valor en la crítica del siglo XIX sobre Góngora. No tanto por el cerrado carácter negativo de esa

<sup>1</sup> JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, carta a Alejandro Magariños Cervantes, fechada en Rosario, el 17 de octubre de 1858; en *Epistolario*, Buenos Aires, 1942, fol. 68.

<sup>2</sup> JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Fraí Juan de Ayllón y el gongorismo (Recuerdos de viaje por el Perú)*, en *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos anteriores al siglo XIX*. Tomo I, Buenos Aires, 1865, págs. 8-10.

<sup>3</sup> JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Un forastero en su patria*, en *Revista del Río de la Plata*, de Buenos Aires, 1874, IX, pág. 310.

<sup>4</sup> Ver, también, otra carta en el ejemplar de la *Lima fundada* de PERALTA BARNUEVO, ejemplar del mismo Museo.

crítica, como por el hecho de que la condena evita casi siempre el análisis. Por lo menos, si aquí Juan María Gutiérrez no es excepción en su tiempo, lo es en lo que se refiere a la recopilación de textos barrocos americanos. Beneficio indirecto, si se quiere, pero beneficio al fin.

En un ámbito general, el panorama de la crítica argentina durante el pasado siglo no cambia mayormente ni en relación al carácter y sentido de esa crítica, ni tampoco en la breve y común dimensión de las referencias, índice —por otra parte— de una verdad aceptada sin discusión.

Por lo demás, bien sabemos que este perfil es el que personaliza también a la crítica española de la época (con alguna excepción, como la de Adolfo de Castro), y la crítica de otros países hispanoamericanos (en la que intervienen casi siempre los nombres más famosos de la época)<sup>1</sup>. No hay aquí tampoco descubrimientos ni excepciones, y, más bien, lo característico es la uniformidad de los juicios, que sólo varían —repetido— en la búsqueda del vocablo que condene con mayor rigor<sup>2</sup>.

#### *El siglo XX y la crítica.*

En forma paralela al mejor conocimiento y, en general, rehabilitación de Góngora en nuestra centuria, corresponde al siglo xx una abundancia crítica acorde con la trascendencia ganada por Góngora. Tal reconocimiento no significa siempre la adhesión al poeta de las *Soledades*, si bien es la simpatía la que con abrumadora frecuencia impulsa estudios y ediciones, sobre todo estudios.

Por cierto que mencionar al siglo xx es conceder también su lugar a

<sup>1</sup> Rufino J. Cuervo, Domingo del Monte, Juan León Mera, Pimentel, Vergara y Vergara, Ricardo Palma. Miguel Antonio Caro, Marroquín, Cecilio Acosta, los Amunátegui...

<sup>2</sup> De esta manera se comprende que el siglo xix no haya sido muy afecto a Góngora y al gongorismo. Con todo, hay descripciones (particularmente, descripciones, juegos plásticos) donde suelen asomar a veces vagas reminiscencias del poeta cordobés. En todo caso, conviene recordar que en ciertas regiones (México, Cuba, Colombia, Venezuela) aparecen con más frecuencia que en la Argentina. Aquí, quizás algún raro verso de Echevarría, y nada más. Corrijo: agreguemos una singularidad más de Sarmiento. En un párrafo de los *Viajes*, la imagen de los buques en el puerto: «La Bahía hermosa con sus grupos de buques cual bosque de invierno...» (SARMIENTO, *Viajes*, III, ed. de Buenos Aires, 1922, pág. 125). Aquí, sí, imagen, como producto romántico, pero no lejos de una conocida metáfora gongorina («Velero bosque de árboles poblado/que visten hojas de inquieto lino...») que Sarmiento pudo conocer... o no. De todos modos, indudable acierto. Otra acotación: en la prosa sarmientina suelen encontrarse algunas de las imágenes más originales de nuestros escritores del pasado siglo.

las dos primeras décadas del siglo, que, sobre todo entre nosotros, bien poco cuentan. De esta manera, más exacto es decir que la relativamente abundante bibliografía gongorina entre nosotros comienza —como es fácil imaginar— en la década 1920-1930, y, con más precisión, alrededor de 1927, el recordado año del centenario gongorino.

(Al margen, aunque no corresponda hablar de gongorismo, puede seguirse la huella de Góngora en buenos poetas —alguna vez en Fernández Moreno, quizá en Enrique Banchs y Lugones, y particularmente en Molinari—. Tal señal nos sitúa en el verdadero comienzo de la rehabilitación gongorina, si bien este atractivo sector debe quedar fuera de nuestro estudio.)

Como quiero evitar inútiles repeticiones, me parece que lo más adecuado es distinguir aquí entre ediciones y estudios, por orden cronológico. El hecho de que abunden mucho más los segundos que las primeras es perfectamente explicable en este autor y en todo autor importante.

Un aspecto que me interesa subrayar es la consideración de que, en los estudios, su lugar dentro de la bibliografía argentina lo marca el sitio de aparición del trabajo. Por eso, si bien prevalecen los críticos argentinos, aparecen también nombres extranjeros que han publicado en el país. Dentro de un enfoque tan limitado como el nuestro, y en una materia como la que enfrentamos, tales particularidades no desbordan los límites propuestos, de referirnos a Góngora en la bibliografía argentina. Será ésa también la manera de incluir buenos estudios, incorporados —por haberse publicado y haberse difundido a través de la Argentina— a su bibliografía crítica.

### *Ediciones*

- Polifemo* (y otras cuatro poesías de Góngora. Edición de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, en *Cien de las mejores poesías castellanas*. Buenos Aires, 1929. Ed. Kapelusz.. 1.ª edición, 1936; 2.ª, 1939. Hay otras tres reimpresiones, la última de 1946) <sup>1</sup>
- Antología* (selección y prólogo de ANTONIO MARICHALAR. Buenos Aires. Col. Austral, 1939).
- Romances y letrillas* (edición y prólogo de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. Buenos Aires. Ed. Losada, 1939).
- Poemas y sonetos* (edición y prólogo de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. Buenos Aires. Ed. Losada, 1939).

<sup>1</sup> Menciono esta edición del *Polifemo*, a pesar de tratarse de un poema incluido en una antología general, porque, sin pretensiones espectaculares, Henríquez Ureña no se reduce a copiar un texto y porque, bien lo sabemos, no era corriente hasta entonces incluir poemas como el *Polifemo* y las *Soledades* en tales selecciones líricas. Claro que el año 1929 algo nos dice también respecto al terreno conquistado por Góngora desde el sonado centenario de 1927.

- Soledades* (prólogo de EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA. Buenos Aires. Ed. Estrada, 1944).
- Antología poética* (selección y poema de RAFAEL ALBERTI. Buenos Aires. Ed. Mirto, 1945).
- Obras completas* (estudios sobre don Luis de Góngora y notas parciales por ARTURO MARASSO. Prólogo [repr.] por R. FOULCHÉ-DELBOSC. Buenos Aires. Edición El Ateneo, 1955).

## Estudios

- HÉCTOR RIPA ALBERDI, *El culteranismo en América y El culteranismo en México. La poesía de Sor Juana*, en la revista *Humanidades*, de La Plata, 1923, v. páginas 411 y 416; y en H. R. A. *Obras*. I [Prosa]. La Plata, 1925, págs. 122 y 126.
- JORGE LUIS BORGES. *Examen de un soneto de Góngora*, en *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires. Ed. Proa, 1926.
- ENRIQUE DÍEZ CANEDO, *La vida de Góngora*, en *La Nación*, de Buenos Aires. Suplemento dominical. II. núm. 28 y núm. 39, 1926.
- RICARDO E. MOLINARI, *Góngora*, en la revista *Martín Fierro*, de Buenos Aires. IV, núm. 39, 28 de marzo de 1927. «Hoy en las proximidades del tercer centenario de su muerte (24 de mayo), vivimos la maravillosa certidumbre de que don Luis ha sido y será siempre el mayor poeta de la Lengua española...»
- AMÉRICO CASTRO, *Volviendo a Góngora*, en *La Nación*, de Buenos Aires. Suplemento dominical, 17 de abril de 1927.
- JORGE LUIS BORGES. *Para el centenario de Góngora*, en *Martín Fierro*, de Buenos Aires. IV, núm. 41, 28 de mayo de 1927. «Góngora —ojalá injustamente— es símbolo de la cuidadosa tecniquería, de la simulación del misterio, de las nuevas aventuras de la sintaxis...»
- RICARDO E. MOLINARI, *A las 3 y 15 del día 24 en un pasillo de la catedral de Córdoba*, en *Martín Fierro*, id. Diálogo imaginario entre Góngora, Francisco del Corral, Cristóbal de Heredia, El Brocense, Pellicer de Salas y Tovar, el abad de Rute, Salcedo Coronel, Jáuregui, Angulo y Pulgar, Vázquez Siruela.
- PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Góngora*, en *Martín Fierro*, id. Notas breves. Sin duda, lo mejor del número.
- ARTURO MARASSO, *Góngora*, en *Martín Fierro*, id.
- Homenajes: ROBERTO GODEL, *A Luis de Góngora* (soneto) y *Lope de Vega* (soneto), en *Martín Fierro*, id.
- GÓNGORA. Cinco sonetos, en *Martín Fierro*. id.
- ARTURO MARASSO, *Don Luis de Góngora*, en la revista *Nosotros*, de Buenos Aires, 1927. XXI, núm. 217, págs. 293-315. «No hay en las *Soledades* creación de caracteres, acción, vida, unidad de acción; no hay composición, relato, naturaleza, alma, amor, fuerza...»
- JORGE LUIS BORGES, *Gongorismo*, en la revista *Humanidades*, de La Plata, 1927, XV, págs. 237-239. «El culteranismo (supongo) es el novelero simulacro de valor que hay al final de toda declinación literaria.» «Sostengo que ni siquiera abundó en metáforas...»
- PABLO ROJAS PAZ, *Góngora y el clasicismo*, en la revista *Síntesis*, de Buenos Aires, 1927. I, núm. 1, págs. 85-89. «Góngora es original en la doble actitud que esto significa: en la de revolucionario y creador.»

- Revista *Síntesis* (Id.), *Para el centenario de Góngora* (pág. 109). «Disputemos de Góngora: nuestra polémica es su inmortalidad. Ayudemos a pensar en el general misterio de la poesía su consideración; séanos belicosa su fama.»
- TOMÁS DE LARA, *Biografía de Góngora*, en la revista *Estudios*, de Buenos Aires, 1927. XXXIII, pág. 434.
- MARCEL BRIOD, *Góngora*, de *Cahiers du Sud*, repr. en *Voces de Francia*, IV, Buenos Aires, 1928, pág. 15. «Cuando se abordan esos poemas se piensa en esas obras maestras de los joyeros de otros tiempos, en que se veían personajes de nácar y de lapizlázuli...»
- ENRIQUE MORENO, *Góngora*, en la revista *Valoraciones*, de La Plata, 1928, número 12.
- JUAN MILLÉ Y GIMÉNEZ, *Estudios de literatura española*. La Plata, 1928. Cap. VI: *El «Papel de la nueva poesía»* (Lope, Góngora, y los orígenes del culteranismo); capítulo VII: *Lope, Jáuregui y Góngora*.
- JUAN MILLÉ Y GIMÉNEZ, *Comentarios a dos sonetos de Góngora*, en la revista *Humanidades*, de La Plata, 1928, XVIII, págs. 93-102. «Seamos gongoristas —cosa fácil, puesto que nunca hemos dejado de serlo, y conveniente, ya que lo pide así la moda—; ...»
- JORGE LUIS BORGES, *El culteranismo*, en *El idioma de los argentinos*. Ed. Gleizer, Buenos Aires, 1928, pág. 65. «...El culteranismo es único escándalo [en la literatura española] y se lo agradece el gentío.»
- JORGE LUIS BORGES, *Fechas. Para el centenario de Góngora*, en *El idioma de los argentinos*, pág. 123. Es la misma nota publicada en el número de homenaje de *Martín Fierro*, IV, núm. 41, 28 de mayo de 1927.
- A. R. [ALFONSO REYES], *Góngora y América. Reseña bibliográfica*, en la revista *Libra*, de Buenos Aires, 1929, I, único número publicado. Son 12 breves notas.
- HELMUT HATZFELD, [Investigaciones estilísticas acerca de Góngora], en *La investigación estilística en las Literaturas Románicas*, recogida en la *Introducción a la estilística romance*, Buenos Aires, 1932. Para Góngora, enumera los estudios de Dámaso Alonso, Leo Spitzer y Walther Pabst (ver págs. 182-185).
- EDUARDO R. VACCARO, *Poesía y realidad*. (Un ensayo sobre el sentido estético de la poesía de Góngora). Buenos Aires, 1933.
- RAIMUNDO LIDA, *La soledad y las «Soledades»*, en el *Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras*, de Buenos Aires, 1935, núm. 15, páginas. 24-25.
- ARTURO MARASSO. *Una nota sobre las «Soledades» de Góngora*, en el *Boletín de la Academia argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1936, IV, núm. 15, págs. 425-427. Sobre los seis primeros versos de la *Soledad primera*, y, en particular, sobre el «pacer estrellas».
- RAIMUNDO LIDA, *En el taller de Góngora*, en el *Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras*, de Buenos Aires, 1937, núm. 20, págs. 9-12.
- ARTURO CAPDEVILA, *Las miras de Góngora* [Las Lecciones solemnes de Pellicer, Glosa del *Polifemo*], en *Gay Saber*, La Plata, 1937, págs. 89-95.
- LUZÁN, fragmento de la *Poética* (censura a Lope y Góngora); Juan de IRIARTE, defensa de Góngora, en el *Diario de los literatos de España*, reproducidos en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1937, V, núm. 20, págs. 670-700.
- IGNACIO B. ANZOÁTEGUI, *Tres ensayos españoles*. (Mendoza o el héroe; Góngora o el poeta; Calixto o el amante). Buenos Aires, Ed. Sol y Luna, 1938. Para Gón-

- gora, págs. 49-70. «Góngora nombra al viento de la tarde y en el viento vive el olor de la hierba y vive el lamento de los árboles y la frescura de la fuente y el sabor de la manzana y el color de la luz tendida sobre el campo...»
- IGNACIO B. ANZOÁTEGUI, *Góngora, poeta de España*, en *La Nación*, de Buenos Aires, 3 de julio de 1938.
- LEO SPITZER, reseña del estudio de A. HENRY, *Góngora et Paul Valery, deux incarnations de don Quichotte*, en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1939, I, núm. 2, págs. 178-180. Spitzer no ve semejanzas, sino dos modos poéticos, dos actitudes interiores diferentes.
- LEO SPITZER, *Una construcción favorita de Góngora*, en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1939, I, núm. 3, págs. 230-236. Sobre el uso del *verbo ser* (en el sentido de «servir», «dar», etc., propuesto por Dámaso Alonso). Spitzer propone el dejar «la cópula desnuda, despojada, equivaliendo al signo aritmético =» (id., pág. 232).
- MARÍA ROSA LIDA, reseña del estudio de B. Croce, *Studi su poesie antiche e moderna*, XX. *Góngora*, en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1940, II, núm. 1, págs. 83-84.
- PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Góngora*, en *Plenitud de España*, Buenos Aires. Ed. Losada, 1940, pág. 167. Se trata de los prólogos a sus ediciones de *Romances y letrillas y Sonetos y poemas*.
- PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Luis Carrillo y Sotomayor*. (Para los orígenes del cultismo, en *Plenitud de España*, pág. 171. Se trata de la introducción a CARRILLO Y SOTOMAYOR. *Fábula de Atis y Galatea* (y sonetos), ed. de P. HENRÍQUEZ UREÑA y ENRIQUE MORENO, La Plata, 1929.
- LEO SPITZER, *El acusativo griego en español*, en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1940, II, núm. 1, págs. 35-45. Estudia el acusativo griego en Góngora, a propósito de la obra de DÁMASO ALONSO sobre *La lengua poética de Góngora*.
- LEO SPITZER, *La Soledad Primera de Góngora. Notas críticas y explicativas a la nueva edición de Dámaso Alonso* en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1940, II, núm. 2, págs. 151-176.
- LEO SPITZER, *Para el verso 402 de la «Soledad Primera»*, en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1940, II, núm. 4, pág. 389. Adición al artículo anterior. «La idea de la llave que cierra el Estrecho de Gibraltar llega a Góngora a través de la leyenda popular...»
- ALFONSO SOLA GONZÁLEZ, *Don Luis de Tejeda y el gongorismo*, de la revista *Círculo*, de Paraná, 1940, núm. 3, págs. 59-78.
- ARTURO MARASSO, *Menéndez y Pelayo, crítico de Góngora*, en la revista *Nosotros*, de Buenos Aires, 1942, segunda época, págs. 254-276.
- ANGEL J. BATTISTESSA, *En el centenario de Mallarmé*, en *La Nación*, de Buenos Aires, 15 de marzo de 1942. La mayor parte del artículo está destinado a marcar aproximaciones entre Góngora y Mallarmé, no en los textos en sí, sino en sus actitudes de «hombres de letras».
- ANGEL J. BATTISTESSA, *Los sonetos de Góngora*, en la revista *Nosotros*, de Buenos Aires, 1943, segunda época, VIII, núm. 82, págs. 3-21. Buen estudio sobre el soneto gongorino.
- ORESTES FRATTONI, *Ensayo para una historia del soneto en Góngora*. Buenos Aires. Ed. Facultad de Filosofía y Letras, 1948.

- JUAN JACOBO BAJARÍA, *Notas sobre el Barroco (Gongorismo y Surrealismo)*, Buenos Aires, 1950.
- ALFONSO REYES, *Sabor de Góngora y Lo popular en Góngora*, reproducidos en *Trazos de historia literaria*, Buenos Aires. Col. Austral, 1951. *Sabor de Góngora* (1928) y *Lo popular en Góngora* (1938) se habían publicado antes, en libros, en los *Capítulos de literatura española*, segunda serie. Méjico, 1945, págs. 141-174 y 177-198.
- JORGE LUIS BORGES, *La metáfora*, en *La Nación*, de Buenos Aires, 9 de noviembre de 1952, reproducido en *Historia de la Eternidad*. Buenos Aires, 1953, páginas 69-74. Ocasional cotejo de una metáfora en Dante y Góngora, si bien Borges desconoce la historia y carácter del verso gongorino.
- DANIEL DEVOTO, *Gracia y buria de Don Luis de Góngora*, en *Quaderni Ibero-Americani*, de Turín, 1954, núm. 16, págs. 512-513.
- VALENTÍN DE PEDRO, *La Constelación Austral en las «Soledades» de Góngora*, capítulo XI de *América en las letras españolas del Siglo de Oro*. Buenos Aires, 1954, págs. 195-206.
- ARTURO MARASSO, *Góngora y el gongorismo*, en *Estudios de literatura castellana*, Buenos Aires, 1955, págs. 109-156.
- HÉCTOR CIOCCHINI, *Un aspecto de los sonetos gongorinos*, en *Revista de Educación*, de La Plata, 1958, III, núm. 11, (N. S.) págs. 359-361.
- HÉCTOR CIOCCHINI, *Nombres y mitos geográficos* [«La geografía mística de Góngora»], en *Revista de Educación*, de La Plata, 1960, V, núms. 9-10, (N. S.), págs. 1-6.

### Conclusión

La conclusión a que se llega después de atravesar la bibliografía precedente, es que, si bien en la Argentina no ha nacido ningún estudio decisivo, fundamental, en el ahondamiento gongorino (como, por ejemplo, ha ocurrido en España y en Méjico), ofrece, en cambio, aportes que se suman —ediciones y estudios— a la buena bibliografía del poeta cordobés.

Por otro lado, la crítica de Góngora en la Argentina no ha podido escapar a características generales comunes a todo el ámbito hispánico. De ahí que no sea necesario retroceder mucho para encontrar el punto de arranque de la crítica más perdurable. Si, por ejemplo, se cita un nombre como el de Juan María Gutiérrez, éste sólo aparece como un precedente que surge en virtud de su importancia global dentro de la crítica argentina, su acumulación de materiales y sus referencias a Góngora y el gongorismo, más que como representante de una acertada comprensión del poeta español, comprensión, sabemos, muy difícil de hallar durante el pasado siglo.

La moderna crítica sobre Góngora, que no tiene mucho más de treinta

años de existencia, encuentra en páginas argentinas —repito— buenos aportes. Ediciones de textos con toques personales, como las preparadas por Pedro Henríquez Ureña (si bien la reconocida modestia de éste no hace ostentación de su labor), como las *Obras completas* que llevan el estudio de Marasso, reproducción, con muy leves variantes, de los textos publicados por Foulché-Delbosc y Alfonso Reyes, textos que son —como se sabe— el punto de partida de las buenas ediciones modernas de Góngora<sup>1</sup>.

Dentro de los estudios, notas, comentarios y reseñas, merecen recordarse las valiosas notas críticas de Leo Spitzer, publicadas todas en la *Revista de Filología Hispánica*; los breves (y sensatos) prólogos de Pedro Henríquez Ureña; el útil estudio de Angel J. Battistessa sobre *Los sonetos de Góngora*; y también, en esta dirección, la monografía de Orestes Frattoni; alguna erudita nota de Arturo Marasso (no su incansable defensa de Menéndez y Pelayo); los dos estudios de Alfonso Reyes, «Maestro en Góngora», no publicados originariamente entre nosotros, y aun la breve pero ilustradora nota (ésta sí publicada aquí por primera vez) sobre *Gongora y América*.

Aunque sólo tenga una significación tangencial, recordemos que residió en la Argentina varios años, enseñó en la Universidad de La Plata y publicó entre nosotros varios trabajos vinculados a Góngora, el crítico español Juan Millé y Giménez, que cuidó posteriormente en su patria, junto a su mujer, una meritoria edición de las *Obras completas* de Góngora.

Góngora, es evidente, no tiene hoy la adhesión fervorosa de pasados años. Sin embargo, sigue siendo uno de los temas capitales de la poesía española. A favor o en contra (hoy, mucho más a favor), sus posibilidades de estudio y ahondamiento están lejos de haberse agotado. Y éste es también acicate que pica a los jóvenes críticos que se atreven a penetrar en el rico mundo gongorino (Góngora, «escándalo bizarro».) Por cierto que mucho ha hecho la crítica más reciente (aquí, con aportes capitales) para allanar el camino: esa crítica —Dámaso Alonso, Alfonso Reyes, sobre todo— que ha «descubierto», en realidad, a Góngora. Justo es reconocerlo, y, al mismo tiempo, procurar sacar de ese magisterio el modelo adecuado.

Concluyo. Mi intención ha sido abarcar todo lo que se relaciona

<sup>1</sup> Desgraciadamente, esto no se aclara como corresponde en los párrafos «comerciales» que ilustran las solapas del libro, y que dan, así, una noción equivocada de la verdadera contextura de la edición.

con la bibliografía de Góngora en la Argentina. La cautela obliga a decir «casi todo», si bien en este caso no creo que haya quedado fuera ningún tributo de cierto mérito.

El punto final del itinerario lo marco a comienzos de 1961. Es decir, a comienzos de un año en que, con motivo de un nuevo centenario gongorino, se producirá —no cabe duda— el acrecentamiento visible de esa bibliografía. Es de desear que, más allá de los consabidos homenajes de circunstancias, surjan los aportes de real valía. Góngora los merece.

EMILIO CARILLA.